

ESPELEOLOGIA

DOS ASPECTOS DE UN MISMO MUNDO: TORCA DEL CARLISTA Y OJO GUAREÑA

Mi estancia en el Congreso Regional de Espeleología del G. V. E., en el que asistieron representaciones de toda España y se exploró la Torca del Carlista. Mi posterior visita al Campamento Internacional de Ojo de Guareña del G. E. E. en el que se exploró y topografió el complejo kárstico del mismo nombre, y el ruego de algunos buenos amigos de la Excursionista «Manuel Iradier», han dado luz a estas breves líneas para PYRENAICA, que bajo el aspecto telegramático de mitad diario, mitad descriptivo de lo visto, no tienen otro valor que el meramente informativo.

TORCA DEL CARLISTA

En el término de Carranza y al NW. se enclava el pico de Ranero, muga de Vizcaya con Santander, en donde está situada la Torca del Carlista. Esta se ubica en la misma cresta y a muy pocos metros del citado pico, de tal modo que por sí sola habla claramente de la gran evolución del relieve exterior, puesto que siendo como es la sima una forma de absorción, debería estar situada en un valle, no en una cresta.

El acceso a la misma se efectúa por la pista que beneficia una compañía que explota una cantera de dolomitas a escasamente 250 metros de desnivel del pico, siendo necesario salvar estos últimos metros a través del extenso lapiaz que constituye la casi totalidad de Ranero.

El aspecto exterior (2 x 5 metros) no deja adivinar las dimensiones reales que tiene; en cierto modo pudiéramos decir que desmerece con el resto de la sima.

La vertical se desarrolla pasando por una cornisa a -28 metros, de relativa comodidad y otra a -45 metros, muy incómoda dadas sus pequeñas dimensiones. A partir de aquí, el tubo va ampliándose gradualmente primero y bruscamente después, a -69 metros de la boca, perdiéndose toda referencia. Entonces una extraña sensación invade al espeleólogo: la rara y suave so-

noridad que produce el explorador al descender por la escala, fielmente devuelta por una inmensa cavidad de la que no se tiene referencia alguna... la carencia absoluta de luz reflejada cuando uno intenta inútilmente desentrañar, adivinar tan sólo, la posición de las paredes... solamente la realidad de la escala por arriba y por abajo, dentro de esta «nada» en pequeño. Tras el interminable y monótono, aunque gracioso, descenso, se hace pie a -154 metros de la boca, sobre un inmenso caos de bloques. Esta sala, por sus dimensiones, después de topografiarla, es la mayor de Europa, con 400 x 250 x 90 metros. Imaginemos por un momento la causa productora de semejante pérdida de volumen... erosión mecánica, corrosión química... el resultado es asombroso.

El descenso del gran cono de derrubios, se hizo siguiendo una directriz W., encontrando un amplio túnel de 50 x 20 metros, cuya parte más profunda -287 metros, pareció el fin de nuestra progresión... hasta que uno de nosotros encontró un conducto descendente, realizado a presión hidrostática, que abría nueva vía a la aparentemente fosilizada galería.

De este modo llegamos a la sala, -336 metros, de dimensiones regulares, aunque irrisoria si la comparamos con la principal. Desde aquí, tras una corta búsqueda, dimos con el conducto de acceso a la sala final, alcanzando una profundidad de -387 metros, que la sitúa a la cabeza de las otras cavidades exploradas hasta ahora en España.

El ascenso hasta el campamento, situado en las proximidades del pie de la gran vertical, fue penoso por la falta de luz que se iba agotando y la falta de alimento que desde hacía varias horas no habíamos probado... el sueño fue reparador, hasta que nos sobresaltaron unos fuertes ruidos que todos tomamos por hundimientos de la bóveda... Sin embargo no ocurría nada...

Faltaba reacción a la acción...; en estas circunstancias una sensación de impotencia invade el espíritu, la estéril búsqueda de explicación... hasta que alguien dio con el verdadero camino, se trataba de los barrenos de la citada cantera de dolomitas en las laderas de Vizcaya. ¡Qué sonoridad la de la bóveda aquella!

Bástame citar otra vez, ese nuevo paso por la pequeña «nada»... El ascenso sin referencia... La laxitud que invade el espíritu subiendo con los ojos cerrados, fuertemente desarmónico con el esfuerzo básico a realizar.

OJO GUAREÑA

Mundo este también subterráneo, pero esencialmente diferente al de la Torca del Carlista, en aquélla predominio de la verticalidad, aquí de la horizontalidad.

Se trata de la ocultación en la montaña de un río, cuya potencia erosiva drenó la red de galerías objeto de la exploración, con un recorrido total lineal de más de ocho kilómetros.

La existencia de diferentes pisos (tres) ocupados sucesivamente por el río, durante su descenso en profundidad condicionado por descensos del nivel de base no alcanzado todavía, dan posibilidad de utilizar las galerías abandonadas para el estudio de la cavidad, pudiéndose encontrar el río subterráneo por otros muchos lugares, especialmente cortas simas de intercomunicación entre los diferentes pisos.

Las magnitudes de la cavidad permitieron actuar conjuntamente a numerosos equipos: Trieste, Roma, Mónaco, Grenoble, G. E. E., G. E. V., Aranzadi, G. E. S., Alcoy, Miranda de Ebro, Manuel Iradier, etcétera.

Los principales accesos al piso superior se efectúan por la suave rampa de Palomeras, o por la sima de Dolencias; el resto son sólo aparentes entradas.

La gran galería principal, o primer piso, pasa bajo ambos accesos, estando colocado el teléfono por Dolencias, para mayor comodidad. La progresión por la galería principal hacia el SW. da acceso a los pisos inferiores por el laberinto existente en su tramo final, cuya morfología según Walter Maucci, es idéntica a la de

los sifones activos de muchas resurgencias vauclosianas. (Maucci hablaba en esta ocasión por boca de Il Trevicciano quien buceó en Trieste un sifón de 120 metros de longitud, donde otros perecieron...)

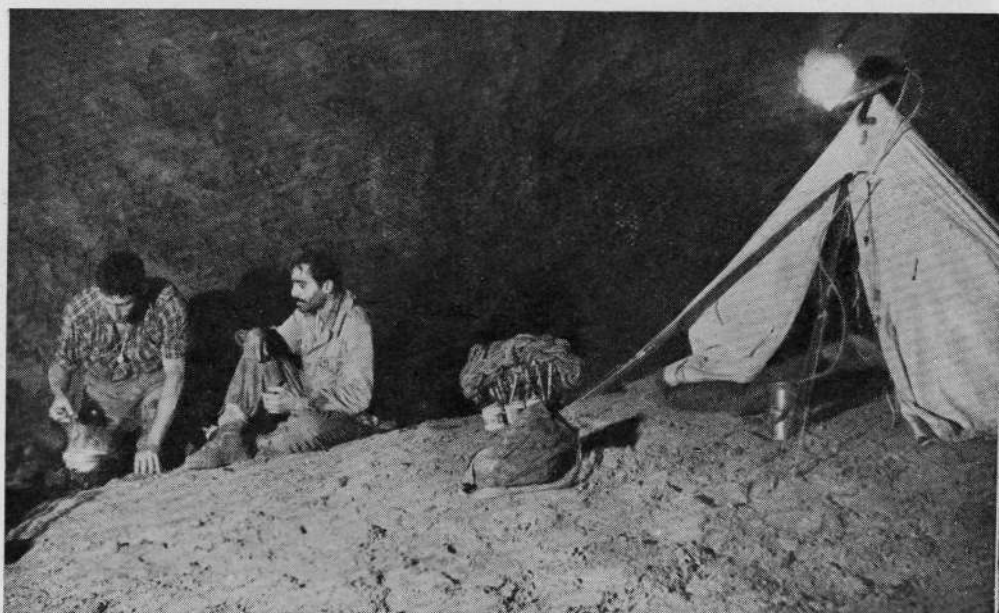
El río se alcanza aquí en la sala final del tercer piso (sala Tolosa), pudiéndolo seguir hasta un sifón durante algunos centenares de metros, por unas galerías tan incómodas como bellas.

La continuación de la galería principal en el otro sentido (hábito ENE), tiene desde el citado laberinto una longitud mono axial de unos cinco kilómetros, lo que da idea de sus dimensiones. Es de una grandiosa monotonía solamente rota, por la existencia de un laberinto intermedio, abierto por el agua para salvar lateralmente una obstrucción. Más adelante el paso de los siete lagos, único en España según Arcaute, da una nota barroca al «herrosianismo» general. Se trata de un cuarto de kilómetro en que la galería se halla ocupada por siete profundos gours, el último de los cuales mide noventa metros de longitud. La galería posee aquí una altura de doce metros, por uno o dos de ancho, siendo la profundidad media de los gours, de cuatro a cinco metros. El paso de los gours por los cinco hombres de punta, utilizando un único piraucho para su transporte, más el de los siete sacos de material, planteó un problema mucho más complicado que el tan cacareado de dos blancos y un negro antropófago, que sólo disponen de una barca para pasar un río... ¿Novedades? Solamente el baño de Puente que inexplicablemente se negó a decirnos la temperatura del agua. Tras instalar el campamento, nos lanzamos a continuar la galería principal, dando tope, una vez rebasado el laberinto final, con un sifón, y un pequeño río subalterno, quedando aún por dilucidar si es tributario o difluente del principal. El cómputo de todas las topografías dirá su última palabra.

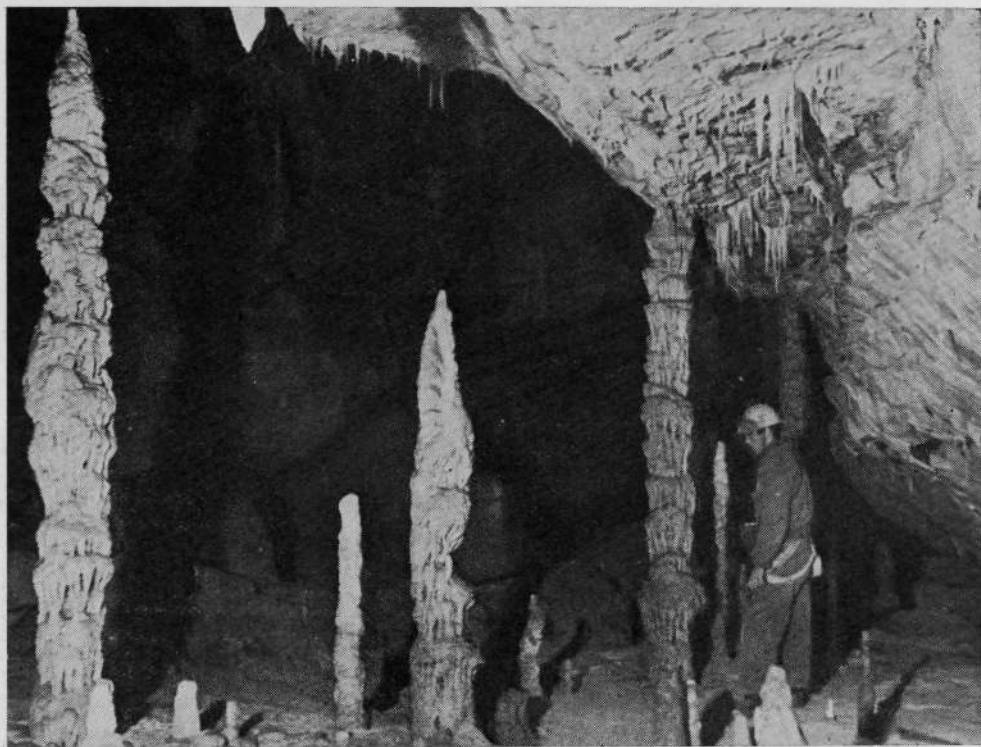
Sirva sin comentario el último detalle: hicimos fondo a la madrugada del día siguiente a nuestra entrada. Esto habla mejor del conjunto «dimensiones-dificultades» que una abstracta cifra.

ADOLFO ERASO

de la Excursionista «Manuel Iradier»



Campamento subterráneo situado a cerca de un kilómetro de la superficie en la «Galería de los siete lagos» (Ojo Guareña).



Una de las salas del «Museo de Cera» (Ojo Guareña).

(Fotos Arcaute)